

Artes

Ana Coralia Fernández, narradora a viva voz

La narradora oral costarricense obtuvo el Premio a la Encantadora de Palabras en el prestigioso Festival Viva Palabra de Medellín (Colombia)



MELISSA FERNÁNDEZ

Carlos Rubio

autorcarlosrubio@yahoo.com

Por medio del arte de la narración oral se re-crea una antigua ceremonia: la de hacer vivido un relato gracias a la fuerza de la palabra, la expresión corporal y la capacidad imaginativa del cuentacuentos junto a su público. Congruente con sus orígenes populares, el acto de contar se ejecuta en diferentes lugares: teatros, escuelas,

"Ser docente y no leer es morirse de sed junto a la fuente, razón por la que creo que la narración oral es un puente maravilloso para ingresar de una forma lúdica, divertida, cercana y cálida al mundo de la lectura".



acto de contar se ejecuta en diferentes lugares: teatros, escuelas, bibliotecas, plazas o calles. El propósito es contar con pasión, energía y causar esa abrasadora tensión narrativa en personas de cualquier edad.

En nuestro país, una de sus figuras en este arte es Ana Coralia Fernández, quien posee con una vasta experiencia como periodista, cantautora y escritora. Fue directora de las revistas *Tambor* y *Perfil*, así como del suplemento educativo *Zurquí* de *La Nación*. También fue columnista del periódico *Al Día*.

Desde hace más de 20 años se dedica al arte de narrar cuentos y se ha presentado en el Teatro Nacional de Costa Rica, la Sala Vargas Calvo, el Museo Juan Santamaría, el Teatro Municipal de Alajuela y el Teatro El Juglar así como en incontables comunidades de nuestro país. También ha ido a festivales a Colombia, Venezuela, España, Ecuador y México.

Es una prolífica autora de libros: en los últimos años publicó *Cuentos para volar con valor* (2012), *Charrales* (2015), *Sobrevivientes* (2016) y *Las aventuras de Sam* (2019). Además, en poco tiempo saldrá a la luz *El cuaderno del cuenta cuentos*, en el cual abordará sus experiencias como narradora.

Ana Coralia habla de su experiencia como ganadora del Premio a la Encantadora de Palabras en el Festival Viva Palabra de Colombia.

—Me podría contar acerca del festival en que participó y el premio que obtuvo allí.

—En el mes de agosto me invitaron a tres festivales que se desarrollarían en suelo colombiano: Akuentajuf en Riohacha

Cercana y cálida al mundo de la lectura".

y El Caribe Cuenta en Barraquilla. Y, por primera vez, asistí a Viva Palabra, en Medellín, que tiene una larga trayectoria y es organizado por el connotado narrador Jota Villaza. Allí, aparte de ejecutar una agenda en salas y teatros, se hace una labor de proyección social y cultural pues los artistas se desplazan a barrios y escuelas de la ciudad. En la gala de cierre me otorgaron el Premio al Encantador de Palabras, el cual no solo reconoce la calidad del cuentero y su trayectoria, también se consideran sus valores, condición humana y congruencia entre lo que se hace y cuenta.

—¿Cómo llegaste a la práctica de la narración oral?

—Eso fue en 2001 cuando cambié vertiginosamente la forma de ganarme el pan y empecé a trabajar en la Editorial Farben Norma como encargada del enlace entre esa empresa y las instituciones educativas. Para ese puesto se requerían habilidades para contar historias con el fin de promover el fondo editorial de literatura infantil. Yo empecé, por intuición, a contar cuentos como me los narraban cuando era niña. A los tres años de eso me encontré con el reconocido artista Juan Madrigal y me invitó a participar en los talleres del grupo Los Alaputenes de Alajuela. Ahí se empezaba a gestar el movimiento que hoy se conoce internacionalmente como el Festival Alajuela Ciudad Palabra. Yo ya estaba enamorada del oficio y empecé a dar forma, a este trabajo, de manera profesional.

Ana Coralia Fernández Arias tiene 59 años y es periodista.

CORTESÍA TEATRO NACIONAL

—¿Su madre, doña Coralia Arias, influyó en esa pasión por narrar y cantar?

—Por supuesto, mamá va conmigo a todas mis funciones de cuentos. Ella declamaba, escribía ya que, en su tiempo, fue una mujer de avanzada.

—Su mamá fue alumna de Carmen Lyra en la Escuela Maternal, proyecto pionero de la educación preescolar en nuestro país. ¿Está presente el legado de la autora de *Cuentos de mi tía Panchita* en su oficio de narradora?

—Claro que sí. Mi madre hablaba mucho de ella, por eso fue una especie de abuela intelectual que se sentaba, simbólicamente, a comer en nuestra mesa. Imagínate que la escritora Luisa González, quien también fue maestra en esa institución, llamaba por teléfono a mamá y juntas recordaban los tiempos de la Escuela Maternal. Por eso, cuando pienso en Carmen Lyra, no me se viene a la mente tan solo la maestra; la evoco como la mujer comprometida, la líder, la que soñó la Costa Rica que a la larga disfrutamos hoy, la que pensó en océanos de dignidad, la que vio que las inconsistencias sociales de su tiempo y la que no tenía pelos en la lengua.

—En el *Estado de la Educación del 2017* se presenta un estudio en el que se afirma que el 63% de docentes de preescolar

no leen diariamente en voz alta a la niñez. ¿Qué piensa sobre esto?

—Ser docente y no leer es morir de sed junto a la fuente, razón por la que creo que la narración oral es un puente maravilloso para ingresar de una forma lúdica, divertida, cercana y cálida al mundo de la lectura. Que los maestros empiecen a leer y a contar, como si fueran niños, textos cortos, historias que les digan algo a ellos, poesías, imágenes..., hoy no hay pretexto pues si algo bueno tiene la internet es que pone frente a nosotros muchísimos cuentos.

—Ángela Pradelli afirma que la lectura puede salvar vidas. ¿Le ha pasado eso con los cuentos?

—Sí, hay un antes y un después de dedicarme a narrar profesionalmente. A mí me salvaron pues ser narradora es una forma de existencia, no solo es llevar el traje y la guitarra en el escenario, es una actitud ante la vida. Y sin querer decir que vivo en un mundo de fantasía pues debo acogerme a la realidad con el IVA, o el pan sobre la mesa, percibo que los factores simbólicos de los cuentos tienen todo lo que los seres humanos buscamos desde que salimos de las cavernas y continuamos en esa interminable búsqueda miles de años después.

—Háblame de su último libro:

El cuaderno del cuenta cuentos.

—Es parte de mi trabajo como becada del Colegio de Costa Rica y el Ministerio de Cultura y Juventud. Ofrecí dar una serie de talleres a docentes y bibliotecólogos para proporcionarles una base como narradores orales de tal modo que se conciban a sí mismos como promotores de lectura por medio de la narración de cuentos. Para acompañar esos talleres es necesario ese manual. Se llama *El cuaderno del cuenta cuentos* pues anima a la gente a contar una historia con recursos como preguntas y ejercicios. Espero que los lectores descubran el poder y el impacto que tiene una historia bien contada con esa obra.

—¿Qué les dice usted a los narradores de cuentos de hoy y el futuro?

—Narrar historias es uno de los oficios más antiguos y vigentes pues los seres humanos somos entes narrativos, contamos, nos contamos y también debemos contar unos con otros. Que valores como la lealtad, la honestidad, la solidaridad o la equidad sean inherentes a los cuentos, y a lo mejor, podemos postergar ese sentido de humanismo hasta el final de los tiempos. ●

*El autor es profesor de literatura infantil de la UCR y la UNA. Es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.